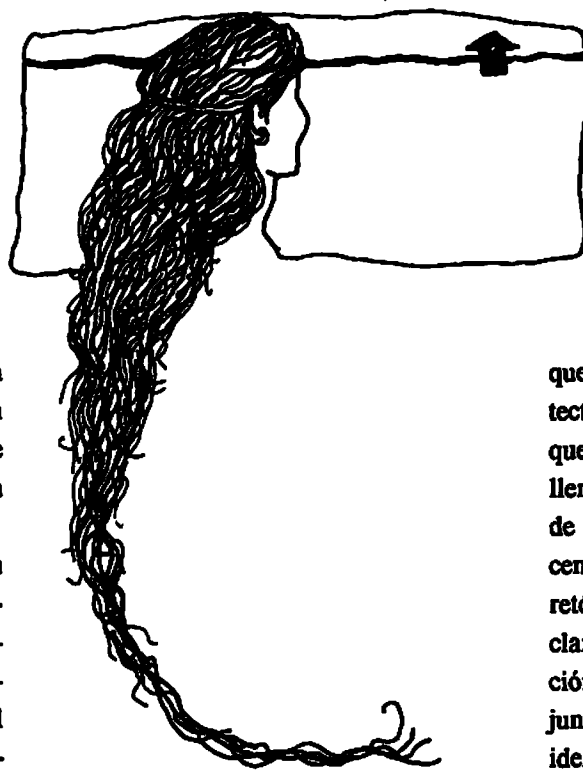


EL SIGLO DE SOR JUANA

LORENA PAZ VALDERRÁBANO BERNAL*

*Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido*

Sor Juana Inés de la Cruz
Soneto 145 de los filosófico morales



Evocar el siglo XVII significa aludir a una época cargada de excesos y paradojas entre tres aspectos específicos de la Nueva España: economía, política y religión.

En el transcurso de aquel siglo, la Nueva España se convirtió en la colonia más grande del reino español; económica y políticamente fue crucial para los intereses de la Corona y, al mismo tiempo, ofreció un vasto territorio para la expansión católica.

Las grandes riquezas que se repartieron inicialmente entre los conquistadores, pronto quedaron en manos del alto clero, los latifundistas, los mineros y los comerciantes quienes la incrementaban en proporción directa a la explotación de las castas, sujetas a todas las atrocidades tanto físicas como psicológicas y espirituales.

Con la economía y política monopolizadas por españoles peninsulares, la sociedad criolla "desea exaltarse a sí

misma y acepta el reto español en el único campo que se abre a ella: el terreno de la cultura" (Benassy, 1983).

Es en este aspecto en el que la sociedad novohispana genera una perspectiva y noción de mundo que implican la coexistencia de "una expresión y un sentimiento que es, a la par, cristiano y profano, solemne y ligero, alto y bajo, sublime y grosero, selecto y banal" (Luiselli, 1993).

Será este el tono que marque los contrapuntos del barroco novohispano

que se dejan ver lo mismo en la arquitectura que en la música, en la pintura que en la literatura; la obsesión por llenar todos los espacios, la saturación de los sentidos en aras de la magnificencia terrena y espiritual, el artificio retórico que deviene en desmesura, el claroscuro que oscila entre la exaltación divina y la fugacidad de la vida junto con un emergente sentimiento de identidad configuran el rostro del siglo.

Ante semejantes excesos que se materializan en templos y monasterios, composiciones que inundan no sólo conventos y capillas sino espíritus y conciencias y los exagerados retorcimientos del culteranismo literario, la ciencia resulta menos favorecida.

Presente todavía la sombra de la Edad Media, en ejercicio pleno las funciones del Santo Oficio, los estu-

* Académica de la Universidad Autónoma del Estado de México.

dios de medicina, herbolaria, zoología, botánica, geografía y minería repetían hasta el cansancio los preceptos del siglo XVI; la física, la astronomía y las matemáticas libraban una lucha entre la tradición aristotélico-tomista y los indicios científicos de la teoría heliocéntrica cuya explicación obedecía al orden físico y no al divino.

Carlos de Sigüenza y Góngora sostuvo una famosa polémica con el padre jesuita Eusebio Kino en torno al origen de los cometas; es apenas, la muestra de las condiciones en las que se encontraba la ciencia durante el siglo XVII. Mientras éste se aferraba a las ideas de Aristóteles y Ptolomeo, el segundo conocía a Copérnico, Kepler, Galileo y Tycho Brahe.

En medio de esa turbulencia ideológica, apenas protegida por la dudosa seguridad del claustro, emerge la figura de sor Juana Inés de la Cruz. Las condiciones de su erudición dependían, al mismo tiempo, de la generosidad de la corte, de sus amigos de siempre y de la censura del Santo Oficio que se preocupaba por revisar, con excesivo rigor, los catálogos de libros prohibidos; estudios recientes ofrecen un panorama aproximado del bagaje que la nutrió tanto retórica como filosófica y teológicamente; de la *Vulgata* a los clásicos latinos (Virgilio, Ovidio y Horacio), de Agustín de Hipona, Jerónimo y Tomás de Aquino a los clásicos españoles (Góngora, Calderón, Quevedo y Gracián).

En lo que se refiere al origen de sus ideas científicas hay, particularmente, dos tendencias; la primera sostiene que su saber recibió influencias variadas desde la tradición grecorromana, el hermetismo neoplatónico, el universo de los místicos y la visión mágica del universo derivada de la alquimia, la astrología y las ciencias ocultas; la segunda establece que tal situación no

pudo suceder y que la sabiduría de la monja es producto de la formación filosófica y teológica medievales; ambas tratan de ofrecer argumentos convincentes; sin embargo, ni una ni otra pueden comprobar sus aseveraciones.

Dentro de la producción intelectual de sor Juana Inés de la Cruz se tiene noticia de dos textos de naturaleza científica: *El caracol* y *Las Símulas*, tratado de teoría musical el primero y manual de lógica menor el segundo. Desafortunadamente se trata de dos trabajos cuyo paradero se desconoce; sin embargo, la producción filosófico-literaria de esta religiosa ofrece algunos textos en los que se expresa, aunque de manera indirecta, una visión de mundo simbólica que sintetiza las propuestas de la filosofía del siglo.

El estado precientífico del siglo XVII es alimentado, en la Nueva Es-

paña, por científicos de la talla del mercedario Diego Rodríguez, primer catedrático de astrología y matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México; en su trabajo científico desarrolló la teoría de los logaritmos de Neper y realizó novedosas aportaciones matemáticas; en la astronomía impugnaba las teorías existentes; recurre a las tablas de Copérnico y de T. Brahe. Sin embargo, no hay prueba de que sor Juana lo haya leído o conocido.

Con quien sí guardó estrecha amistad fue con el sabio, erudito, científico, astrónomo, astrólogo, matemático y físico Carlos de Sigüenza y Góngora. Fernando Benítez (1983), Rosa Perelmutter Pérez (1987) y Marié Cécile Benassy-Berling (1983) coinciden en la cercanía entre ambos; sin embargo, hacen hincapié en la imposibilidad de precisar el intercambio de lecturas e ideas que ilustrasen los conocimientos científicos de la monja.

Ocuparse del siglo XVII y de la producción de sor Juana Inés de la Cruz exige arduos procesos de investigación pero es la única manera de responder a todos los cuestionamientos sobre ambos temas. Acaso el consejo más sensato, en este año de homenaje, sea el de Antonio Alatorre, filólogo sorjuanista: abrir la primera página y tratar de comprender a sor Juana. ♦

REFERENCIAS

1. Benassy, M. (1983). *Humanismo y religión en sor Juana Inés de la Cruz*. UNAM. México, p. 21.
2. Luiselli, A. (1993). *El sueño manierista de sor Juana Inés de la Cruz*. Instituto Mexiquense de Cultura y Gobierno del Estado de México. Toluca, México, p. 7.
3. Benítez, F. (1983). *Los demonios en el convento*. ERA. México.
4. Perelmutter, R. (1987). *Noche intelectual: Primer sueño de sor Juana Inés de la Cruz*. UNAM. México.

